

María Corredentora y La Hermana Lucía

Dr. Mark Miravalle, S.T.D.

Artículo publicado en la Revista "Soul" (Nov-Dic. 2002)

Creo que el tercer libro que todos y cada uno de los devotos de Fátima deberían de tener a la mano, después de la Sagrada Escritura y el Catecismo de la Iglesia Católica con su gracia doctrinal, es el nuevo libro de la Hermana Lucía que ha sido recientemente publicado en inglés, intitulado "*Llamados del Mensaje de Fátima*". Dirigida ciertamente por el Espíritu Santo a través del Corazón Inmaculado de María, la obra *Llamados del Mensaje de Fátima*, constituye un verdadero catecismo mariano de fe y vida, escrito en una modalidad muy aterrizada, que puede ser comprendido por todos los miembros de la fe y cualquier otra persona de buena voluntad. No hay duda de que esta reciente obra maestra de la Hermana Lucía, eventualmente se ha de convertir en un clásico de la literatura espiritual, identificándola correctamente como los frutos de una mística y santa.

Este verídico catecismo de Fátima, que incluye temas inspirados como "En la presencia de Dios" (Cap. 1); "Llamados del Mensaje de Fátima" (Cap. 2); "Los Diez Mandamientos" (III Parte) y "El Rosario" (IV Parte), aportan tal cantidad de conocimientos espirituales, que el verdadero y único peligro es pasar por alto algunas de las perlas que, individualmente, se encuentran en este gran tesoro.

Por esta razón me gustaría apartar de la gran obra de la Hermana Lucía, una de esas perlas fundamentales, por su merecida apreciación, y me refiero al predominante tema mariológico de Nuestra Señora como "Corredentora de la raza humana." María Corredentora, seguido solamente del título mariano "Corazón Inmaculado de María," es el tema mariano más citado y primordial que presenta la Hermana Lucía a través del libro. El papel corredentor de Nuestra Señora, con y bajo Jesucristo, para que se pudiera llevar a cabo la Redención, es explicado y expuesto a lo largo del texto de formas tales, que siempre proporcionan una nueva apreciación del singular papel que tuvo la Madre de Jesús como la Nueva Eva, con y bajo el Nuevo Adán, para que se cumpliera nuestra Redención.

De igual manera que el Papa Juan Pablo II, en seis ocasiones diferentes, ha usado el título de Corredentora para referirse a Nuestra Santísima Madre en lo que va de su pontificado,¹ así también la Hermana Lucía se refiere en seis ocasiones al título doctrinal de Nuestra Santísima Madre como nuestra Corredentora, con y bajo Jesús, tanto desde la perspectiva de la participación única de Nuestra Señora en la restauración de la vida sobrenatural de las almas, como del ejemplo perfecto para cada uno de nosotros, que hemos sido llamados a ofrecer nuestros sacrificios diarios.

En tres ocasiones, el Papa Juan Pablo II también ha hecho un llamado a todos los cristianos para que sean "corredentores"² con Jesucristo, distribuyendo las gracias de la

¹ Juan Pablo II, *Saludo a los Enfermos después de la Audiencia General* (Sept. 8, 1982); *Discurso del Angelus* (Nov. 4, 1984), *L'Osservatore Romano*, 860: 1; *Discurso del Domingo de Ramos en Alborada, Guayaquil, Ecuador* (Enero 31, 1985), *L'Osservatore Romano*, 876: 7; *Discurso del Domingo de Ramos y Día Mundial de la Juventud* (Marzo 31, 1985), *L'Osservatore Romano*, 880:12; *Discurso a la Alianza Federada del Transporte de los Enfermos a Lourdes* (Marzo 24, 1990); *Discurso Conmemorativo del Sexto Centenario de la Canonización de Sta. Brígida de Suecia* (Oct. 6, 1991), *L'Osservatore Romano*, 1211:4.

² *Insergnamenti* IV/1 (1981), 896; V/1 (1982, 91; XI/2 (1988), 1216.

Redención al mundo de hoy; asimismo, la Hermana Lucía enfatiza este llamado de Nuestra Madre de Fátima, para que hagamos sacrificios redentores como principio fundamental para vivir el mensaje de Fátima.

María como Nuestro Modelo Perfecto

Como una deferencia a la belleza poética y la profundidad teológica con la que la Hermana Lucía formula sus enseñanzas, quiero transcribir su propia inspiración sobre la Corredentora, y en vez de hacer algún resumen teológico, leamos la bellísima articulación que plasmó en *Llamados del Mensaje de Fátima*.

Al comentar la "Llamada a Participar en la Eucaristía" (Cap. 10), la Hermana Lucía explica cómo cada cristiano está llamado a contribuir, con María Corredentora como nuestro modelo perfecto, a la obra de salvación a través de sus oraciones y sacrificios:

¿Y cuál es nuestra contribución? La constituye nuestras humildes oraciones, nuestros pobres y pequeños actos de negación de sí mismo, unidos a la oración y sacrificio de Cristo Jesús y del Corazón Inmaculado de María, en reparación y para la salvación de nuestros pobres hermanos y hermanas que se han desviado del verdadero y único camino que lleva a la Vida.

Y en este punto me pregunto: ¿y porqué, si los méritos y oraciones de Jesucristo son suficientes para hacer reparaciones por el mundo y para salvar al mundo, el Mensaje invoca los méritos del Corazón Inmaculado de María y nos llama también a nosotros a que hagamos sacrificios, a ofrecer reparación?

¡La verdad es que no lo sé! Tampoco sé qué explicación darían los teólogos de la Iglesia si yo les preguntara. Pero he meditado y pensado mucho en esta cuestión. Abro el Evangelio y veo que desde el principio, Jesucristo unió su obra redentora al Corazón Inmaculado de Aquella que Él escogió para que fuera Su Madre.

La obra de nuestra redención comenzó desde el momento en que la Palabra descendió del Cielo para asumir un cuerpo humano en el vientre de María. Desde ese momento, y durante los nueve meses siguientes, la sangre de Cristo fue la sangre de María, tomada de su Corazón Inmaculado; el Corazón de Cristo latía al unísono con el Corazón de María.

Y podemos pensar que las aspiraciones del Corazón de María estaban completamente identificadas con las aspiraciones del Corazón de Cristo. El ideal de María se había convertido en uno con el del mismo Cristo, y el amor que habitaba en el Corazón de María, era el amor del Corazón de Cristo por el Padre y por todos los seres humanos; desde el principio, toda la obra de Redención pasó por el Corazón Inmaculado de María, a través de ese lazo que los unía íntima y estrechamente con la divina Palabra.

En virtud de que el Padre encomendó a María Su Hijo, guardándolo por espacio de nueve meses en su vientre castísimo y virginal —y *"Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta: 'La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel' (que significa Dios-con-nosotros)." (Mt 1:22-23; Is 7:14)* — y ya que María voluntariamente consintió en todo cuanto Dios hubiese querido llevar a cabo en ella - *"Yo soy la esclava del Señor; hágase en mí según tal*

como has dicho." (Lc 1:38) que fue lo que le dijo al ángel —y por disposición de Dios, María se convirtió, con Cristo, en la Corredentora de la raza humana.³

El Rol de María como Corredentora

La vidente de Fátima continúa explicando, en el tema "El Llamado a la Devoción del Corazón Inmaculado de María" (Cap. 13), cómo toda la obra de nuestra Redención comenzó en el Corazón de María; la unión inseparable de los Corazones de Jesús y María y la razón por la que su papel como Corredentora pone de manifiesto la unión de los Dos Corazones:

Dios comenzó la obra de nuestra Redención en el Corazón de María, por el hecho de que fue mediante su "*fiat*" que la Redención comenzó a realizarse: "Y María dijo, '*Yo soy la esclava del Señor; hágase en mí según tal como has dicho.*'" (Lc 1:38). "*Y la Palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros*" (Jn 1:14). Por lo tanto, en la unión más estrecha posible entre dos seres humanos, Cristo comenzó, con María, la obra de nuestra salvación. Los latidos del corazón de Cristo, son los mismos del corazón de María; la oración de Cristo, es la oración de María; las alegrías de Cristo, son las alegrías de María. Fue de María de quien Cristo recibió el Cuerpo y la Sangre que iban a ser derramadas y ofrecidas por la salvación del mundo. Por lo tanto, María, hecha una sola persona con Cristo, es la Corredentora de la raza humana. Con Jesucristo en su vientre, con Jesucristo en sus brazos, con Cristo en Nazaret y en Su vida pública; con Cristo subió el monte del Calvario, sufrió y agonizó con Él, recibiendo en su Corazón Inmaculado los últimos sufrimientos de Cristo, sus últimas palabras, su última agonía y las últimas gotas de Su Sangre, para poderlas ofrecer al Padre.⁴

María como una Esposa Fiel y Devota

La genialidad con la que la Hermana Lucía trata el papel de Nuestra Señora como Corredentora, se debe en parte a su aplicación concreta del llamado cristiano a la santidad, que debería de convencer el corazón de cada cristiano y, especialmente, a cada hijo e hija del mensaje de Fátima. En su sección sobre "El Llamado a la Santidad" (Cap. 21), la autora nos ofrece a Nuestra Señora como un ejemplo de santidad, como la esposa que devotamente cumple con todas las obligaciones propias de su estado de vida:

Nuestra Señora se santificó como una virgen pura e inmaculada al corresponder con las gracias que Dios le concedió en ese estado. Se santificó como una esposa fiel y devota cumpliendo con todas las obligaciones de su estado de vida. Se santificó como una madre amorosa que se dedicó enteramente al Hijo que Dios le había encomendado, acariciándolo en sus

³ *Llamados del Mensaje de Fátima*, Capítulo 13, p. 114.

⁴ *Llamados del Mensaje de Fátima*, Capítulo 13, p. 137.

brazos, criándolo y educándolo, y también ayudándolo y siguiendo sus pasos en el desarrollo de Su misión. Con Él cruzó el estrecho sendero de la vida, el áspero camino al Calvario; con Él, agonizó ella también, recibiendo en su corazón las heridas de los clavos, la lanza que le atravesó el corazón y los insultos de la muchedumbre hostil; finalmente, se santificó como madre, maestra y guía de los Apóstoles, aceptando quedarse en la tierra hasta que Dios así lo decidiera, cumpliendo con la misión que Él le había encomendado como Corredentora con Cristo de todos los seres humanos.⁵

María Como Mediadora de Todas las Gracias

Actualmente son muchos los cristianos no católicos que se les dificulta entender lo que la Iglesia enseña, en cuanto a que Nuestra Señora es "Mediadora de Todas las gracias,"⁶ porque perciben que cualquier mediación, además de la de Jesús, es "competitiva," o está a un nivel de igualdad con el del único Mediador (cf. 1Tim. 2:5). Pero la Iglesia Católica también rechaza cualquier forma de mediación paralela que intente poner a alguna criatura al mismo nivel de igualdad con Jesucristo, el único Mediador entre Dios y el hombre. Al mismo tiempo, la Iglesia enseña con gran claridad la *participación singular y subordinada de María* en la única mediación de Cristo Jesús en el rol de la salvación.

Según la enseñanza del Concilio Vaticano Segundo,⁷ esta singular participación de María en la mediación única de Cristo, sirve para demostrar Su poder y aumentar la gloria del único Mediador, y con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas y otorgar los "dones de la salvación eterna,"⁸ distribución de la gracia que brota del Inmaculado Corazón de María y que busca unir cada corazón humano con el Corazón de Jesús. De esta manera los papas han enseñado, y la gente lo ha creído, que cada gracia de la Redención obtenida por Jesús, nuestro Redentor en el Calvario, nos viene por medio de la intercesión de Nuestra Madre María (cf. Jn. 19:26-27).

Al comentar "Una Extraordinaria y Poderosa Oración" (Cap. 34), la Hermana Lucía explica bellamente este poderoso papel de intercesión que tiene Nuestra Señora, y que se origina en virtud de su anterior participación como Corredentora en la misión de Jesús:

Por lo tanto, sólo hay un divino Mediador: Cristo Jesús; pero como intercesores suplicantes tenemos a María, los santos, y cada uno de nosotros, si así lo deseamos. El mismo San Pablo, en varios pasajes de sus cartas, le pide a la gente orar por él así como orar unos por otros. *"Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo según les inspire el Espíritu. Velen en común y perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo a*

⁵ *Llamados del Mensaje de Fátima*, Capítulo 21, p. 195.

⁶ Cf. A los usos del título que le han dado el Beato Pío IX, Encíclica *Ubi Primum*, (Feb. 2, 1849); León XIII, *Octobri Mense* (Sept. 22, 1891), ASS 24, 1891; Sn. Pío X, *Ad Dem Illum* (Feb. 2, 1904), ASS 36, 1903-1904; Benedicto XV, Carta Apostólica *Inter Sodalicia* (Marzo 22, 1918), AAS 10, 1918, p. 182; Pío XI, Encíclica *Ingravescentibus Malis*, (Septiembre 29, 1937), AAS 29, 1937, p. 380; Pío XII, *Mediator Dei*, (Nov. 29, 1947), AAS 39, p. 541.

⁷ LG 60, 61.

⁸ LG 62.

favor de todos los santos, sus hermanos. Rueguen también por mí, para que, al hablar, se me den palabras y no me falte el coraje para dar a conocer el misterio del Evangelio cuando tenga que presentar mi defensa, pues yo soy embajador encadenado de este Evangelio."(Ef 6:18-20).

Por lo tanto, si el Apóstol nos pide orar unos por otros, tenemos mayor razón de pedirle a María que ore por nosotros, ya que su oración será mucho más agradable al Señor, en virtud de su dignidad como Madre de Dios y por su más estrecha unión con Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, y en virtud de su misión como Corredentora con Cristo, así como su gran santidad.⁹

Corredentora de la Raza Humana

Nuestra vidente de Fátima, queriendo ayudarnos a que nos sumerjamos más profundamente en los insondables misterios del Rosario, guía al alma a través de la meditación del Cuarto Misterio Gozoso, la Presentación de Jesús en el Templo (Cap. 35, *Contemplación de los Misterios Gozosos*). Aquí, explica que la Madre de Jesús no sólo ofrece a su Hijo a la perfecta voluntad del Padre, sino que se ofrece a sí misma a Dios junto con Cristo, y específicamente, como Corredentora con Cristo por la salvación de toda la humanidad.

María sabe que esta profecía debe cumplirse en la persona de su Hijo; ella sabe que Él ha sido enviado por Dios para llevar a cabo la obra de nuestra Redención. Y lejos de querer salvarlo de tremendos dolores y sufrimientos, lo carga en sus brazos purísimos, llevándolo al templo con sus manos virginales, depositándolo en el altar para que el sacerdote pueda ofrecerlo al Padre eterno como víctima expiatoria y sacrificio de alabanza.

Aquí, María no sólo ofrece a su Hijo, sino que se ofrece a sí misma con Cristo, porque Jesús había recibido Su cuerpo y sangre de ella; por lo tanto, se ofrece a sí misma a Dios, en y con Cristo; la Corredentora, con Cristo, de toda la humanidad.¹⁰

En su posterior meditación sobre la Asunción de Nuestra Señora a los Cielos (Cap. 37, *Contemplación de los Misterios Gloriosos*), la autora de Fátima enlaza la victoria de la gloriosa Asunción de María, con la profecía 3:15 del Génesis, en donde, desde el principio, esta Mujer estaba predestinada por Dios para que tomara parte en la batalla contra Satanás, y para darle a Cristo la naturaleza humana que finalmente vencería a la serpiente en el Calvario, de allí mereciendo su título como "Corredentora de la raza humana:"

Tan pronto como se cometió el primer pecado que trajo la condenación a los seres humanos, Dios, hablando al demonio, que había tomado la forma de una serpiente, y que había incitado a los primeros seres humanos a hacer el mal, le dijo: "*Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón.*" (Gn 3:15).

⁹ *Llamados del Mensaje de Fátima*, Capítulo 34, p. 266.

¹⁰ *Llamados del Mensaje de Fátima*, Capítulo 35, p. 279.

Esta mujer predestinada por Dios para darle a Cristo una naturaleza humana y para ser, con Él, Corredentora de la raza humana - "*Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya*"- esta mujer, dijo Él, no podía permanecer en la sombra de la muerte, porque no incurrió en la sentencia del castigo. Por ello, María es el primer fruto de la Redención obtenida por Cristo, y por Sus méritos, fue asunta al Cielo en cuerpo y alma, donde vive y reina, en Dios, con su Hijo y sus hijos salvados.¹¹

Simplicidad y Verdad

Esta manera tan sublime con que la Hermana Lucía se expresa del papel de Nuestra Señora como Corredentora, nos recuerda una vez más que los santos, mucho más que los teólogos, son capaces de articular los más profundos misterios de nuestra Santa Fe, debido a la compañía constante de la santidad: *la simplicidad y la verdad*.

No es casualidad que la Hermana Lucía insistentemente llame al lector a entender en su corazón y mente, el papel de Nuestra Señora como Corredentora de la raza humana. Cada niño de Fátima está llamado a reconocer el papel glorioso de la Madre de Todos los Pueblos en la obra de la Redención, así como a imitar a nuestra Madre Corredentora ofreciendo nuestros sacrificios diarios, y entendiendo que la cruz de cada día, pequeña o grande, ha sido designada por Dios para la redención de las almas y para nuestra propia santificación. Ciertamente, todos estamos llamados a "completar en (nuestra) carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1:24).

El reconocimiento y confesión de María Corredentora es sin duda una parte central del mensaje de Fátima, como lo ha testimoniado la Hermana Lucía en *Llamados del Mensaje de Fátima*, y constituye en sí mismo un componente esencial en el cumplimiento de los mensajes de Fátima en nuestro propio tiempo.

Nuestro amadísimo Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, actualmente discierne la petición hecha a nivel mundial para que defina solemnemente a Nuestra Señora como Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada, misma que es apoyada por más de 500 cardenales, arzobispos y obispos y cerca de 7 millones de fieles católicos alrededor de 145 países, así como por algunas de las luminarias contemporáneas, como la extinta Madre Teresa de Calcuta, la Madre Angélica, el extinto Cardenal Juan O'Connor y el extinto John Haffert, co-fundador de la Armada Azul. Unamos nuestras oraciones y sacrificios a esta petición, para que toda la Iglesia y el mundo entero pronto reconozcan oficialmente lo que la Hermana Lucía nos transmite en *Llamados del Mensaje de Fátima*: que María es, con y bajo Jesús, nuestro Divino Redentor, la Corredentora de la raza humana. Oremos diariamente para que Nuestra Señora pueda ser "liberada" mediante esta proclamación solemne, y para que pueda interceder *plenamente* por todas las gracias necesarias para el Triunfo de su Inmaculado Corazón, dando de este modo cumplimiento final a la substanciada promesa de Fátima, que dice: "al final, mi Corazón Inmaculado triunfará...y un período de paz se concederá al mundo" (13 de Julio, 1917).

¹¹ *Llamados del Mensaje de Fátima*, Capítulo 37, p. 295.